



## Misioneros Siervos de los Pobres

Ciudad de los Muchachos  
San Tarsicio S/N Andahuaylillas  
P.O. Box 907  
Cusco - Perú

Email:  
[casaformacionajofrin@gmail.com](mailto:casaformacionajofrin@gmail.com)  
Web: [www.msptm.com](http://www.msptm.com)

Andahuaylillas (Cusco-Perú), 8 de diciembre de 2021

### Fiesta de la Inmaculada Concepción de María y último día del año dedicado a San José, su esposo.

Queridos amigos,

*LAUDETUR IESUS CHRISTUS (ALABADO SEA JESUCRISTO)*

Haciendo una pausa, mi pensamiento se dirige a este año 2021 que llega a su fin, marcado por tantos acontecimientos nuevos, imprevistos, a veces dolorosos y difíciles debido a esta pandemia que nos deja a todos una huella imborrable en lo más íntimo de nuestro ser y de nuestras familias.

La primera palabra que me gustaría dirigirles es un enorme "GRACIAS". Gracias por su cercanía, constante, cariñosa, siempre preocupándose (ya sea por mail, Whatsapp, teléfono, carta o incluso por algunos de ustedes que vinieron a visitarnos hasta Cusco y Andahuaylillas) por lo que nos pasa, preguntando por nuestra salud, por lo que estamos haciendo, por lo que necesitamos nosotros y nuestros niños, y todas estas familias y niños a nuestro cuidado confiados.

Además, a lo largo de este año (a pesar de las apariencias) nos sentimos envueltos en el manto protector de María bajo la mirada amorosa de su esposo, San José.

Fuimos bendecidos con la llegada de varios chicos jóvenes que querían profundizar su llamado a la vida religiosa y de una pareja joven cuyo deseo es entregarse más a Dios, con sus 2 hijos, al servicio de los más necesitados.

Nuestras Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres fueron muy bendecidas con la llegada de varios niños y bebés que les fueron confiados por la Divina Providencia. A pesar de que la pandemia sigue con fuerza en Cusco (hasta el punto que ellas han tenido que renunciar a recibir toda ayuda de personal exterior, sin colaboradores, desde hace casi 2 años, para asegurar la protección de nuestros niños enfermos y más vulnerables), nuestras hermanas no han cerrado sus puertas a estos pequeños que sufren el abandono de sus padres. Sin embargo, ellas siempre se han mantenido sensibles a las necesidades de tantas personas y familias que cayeron en un estado de pobreza cada vez mayor.

Las treinta hermanas que actualmente viven en el Hogar "Santa Teresa" en Cusco comparten las tareas de cuidar a los sesenta niños enfermos y paralíticos, y a los treinta bebés, niñas y jóvenes sanas. Además, se encargan del mantenimiento del local, de la cocina, del lavado de la ropa, etc. con la ayuda de las chicas mayores. Es un trabajo silencioso y discreto, unido a largos momentos de oración y de vida sacramental (Santa Misa diaria y Adoración perpetua por turnos), que son en realidad su fuerza y su alegría.

Recibir un niño es aceptarlo para darle el amor y la ternura de una familia, es querer darle la educación que necesita, tanto material y académica como espiritual, enseñarle a orar a Dios, su Padre, y a amar a la Santísima Virgen como lo hizo el mismo Niño Dios. Es recibir al Niño Jesús mismo, tomarlo en sus brazos, mecerlo, darle el amor que tanto necesita y le falta.

Por otra parte, debo reconocer que me emocioné mucho cuando me informaron que, desde el Taller de Formación del colegio de varones "Santos Francisco y Jacinta Marto", dos de los alumnos que llevan muchos años con nosotros recibieron una condecoración por su rendimiento académico y profesional. Armando pertenecía al taller de lácteos, y Hugo al taller de panadería. Me conmovió mucho, en particular Hugo, de 21 años de edad, porque gracias a lo que había aprendido en el taller de panadería, ya estaba poniendo en práctica sus conocimientos, pudiendo apoyar económicamente a su madre (viuda desde hace poco) y a sus 6 hermanitos menores. Estos dos jóvenes se han vuelto muy responsables y profesionales. Comparto la alegría y el orgullo de Pedro, su responsable, uno de los esposos de los Matrimonios misioneros.

Si sigo con mi pensamiento en la línea de los colegios masculinos y femeninos, me quedo asombrado de lo que los directores, respectivamente el padre Agustín y la hermana María Luisa (promotores respectivamente de ambos colegios), acompañados de los profesores y cónyuges de los Matrimonios misioneros, han logrado este año. A pesar de los fuertes ataques de Covid a las comunidades, tanto de las hermanas (las "externas", dedicadas a la misión y que no entran por prudencia en el Hogar), como de los Sacerdotes y Hermanos y a la Fraternidad de Matrimonios misioneros, las distribuciones de alimentos a las familias de nuestros colegios de niños y niñas no se han detenido. Más de 1000 personas siguieron recibiendo cada mes alimentos, ropa, mantas, además de los materiales escolares. Todo a riesgo de contagiarse. Hemos llegado al punto de darnos cuenta de que arriesgar nuestras vidas para permitir que otros sobrevivan es una realidad muy evangélica y lamentablemente actual.

Me alegro contarles que en nuestro Hogar "San Tarsicio" hemos recibido 7 niños más este año. Y también me gustaría narrarles la hermosa historia de Alfredo (nombre figurado, para preservar su verdadera identidad), uno de nuestros niños más antiguos. A este niño le dimos la bienvenida cuando tenía 6 años. Durante más de 3 años oró por tener una familia real (Alfredo, no teniendo padre ni madre, estaba destinado a la adopción). Este año fue adoptado por una hermosa familia alemana, que ya tenía tres hijos varones naturales. Creo que fue la respuesta milagrosa del Señor a sus oraciones. Por fin, tiene una familia y tres hermanos con los que pasar una auténtica Navidad (...y el resto de su vida!).

Pero no voy a detenerme más en la comunidad de los Sacerdotes, porque lo de las Hermanas, en sus lugares de misión también está muy interesante. Por ejemplo en Punacancha (un pueblito cerca de Cusco pero perdido en la alta montaña a cerca de 4000 metros de altitud), nuestras hermanas vieron llegar un día a una madre desesperada, con su hijo al que llevaba de la mano. Les contó que Luis Fernando, de 11 años de edad, había llegado al pueblo al inicio de la pandemia (vivía en Cusco), con sus dos hermanitos para vivir con sus abuelos. Lamentablemente, mientras tanto, murieron del Covid los dos abuelos, por lo que la madre venía a pedirles a las hermanas que la ayudaran, en particular en el seguimiento escolar de su hijo; ella misma se sentía impotente para ello, siendo analfabeta y quechua hablante. En contacto con las hermanas y los otros niños que también participan de esta tutoría, Luis Fernando aprendió a rezar el Rosario, del que se hizo devoto rezándolo todos los días. Luego se convirtió en monaguillo y comenzó a servir la Misa con Padre Carlos MSP, que viene cada domingo a la misión y adorar a Dios con fidelidad en el Santísimo Sacramento expuesto. El único detalle (y para mí es un signo innegable de la Providencia y del humor de Nuestro Señor, con respecto a nuestra misión de evangelizar a todos los pueblos), es que la madre de este niño es una ferviente Adventista. Actualmente Luis Fernando reza enormemente porque desea ardientemente recibir el sacramento del Bautismo, aunque su familia no lo permita. Así que los invito a orar por él, y con él y nosotros, por esta hermosa intención.

En otra misión de nuestras hermanas, la de Cusibamba, la historia de una de las 14 niñas internas, después de dos años de convivencia, me conmovió mucho también. Esta pequeña Rosalía (también le hemos cambiado su nombre por uno figurado), de ahora 9 años (llegó con nosotros a los 7 años de edad), fue confiada a las hermanas por pedido de su madre. Su padre era un hombre violento y muy alcohólico. Después de dos años de rezar por sus padres, su papá comenzó a cambiar de actitud y empezó a visitarla los domingos. Ahora sus padres tomaron la decisión de casarse el año próximo. Y Rosalía, muy feliz, acaba de hacer su Primera Comunión.

Participar en una Navidad en una de nuestras misiones es algo inolvidable. Por ejemplo, en el mismo pueblo de Cusibamba, el 24 de diciembre del año pasado, la gente siguió la procesión del Niño Jesús (dulcemente cargado por una de nuestras hermanas) por todo el pueblo, luego fueron ellos quienes lo pusieron en el pesebre. A continuación las hermanas y las niñas internas ofrecieron una pequeña actuación, seguida de una catequesis sobre el tema de la Navidad, acabando con una rica merienda. Fue solo al día siguiente, el 25, que uno de nuestros sacerdotes MSP pudo ir a celebrar la Santa Misa allí. Y gracias a la Divina Providencia, pudieron ofrecer a todos estos niños un obsequio personalizado elaborado por manos generosas. Siempre se vive mucha alegría en estos días.

Un día estaba prestando atención al Padre Carlos MSP que nos contaba lo que veía y sentía cuando se iba de misión. Le impresionó ver cómo los niños se encuentran muy a menudo en un estado de abandono total. No tienen cama, duermen en el suelo o, en el mejor de los casos, sobre una piel de oveja, comen solo una comida al día (patatas o maíz cocido) y no van a la escuela.

Al escucharlo mi pensamiento se dirigió inmediatamente a la Sagrada Familia que buscaba refugio, rechazada por todos, y al Niño Jesús que nació en un pesebre en Belén. Cuántas familias y niños como ellos encontramos en la alta Cordillera, así como en los barrios pobres del Cusco. Cuántos niños abandonados, que no conocen a Dios, que carecen de amor, que carecen de ternura.

No puedo evitar pensar que, aunque este tiempo pandémico es difícil para muchos de nosotros, es también (al igual que en el pesebre de Belén lo fue para José y María), un tiempo ofrecido por Dios para meditar sobre nuestras fragilidades (que de alguna manera podría compararse a la fragilidad del Niño Dios en el pesebre). Es un tiempo de gracia, un tiempo extraordinario para darnos cuenta del valor de la vida, del valor de la infancia de nuestros hijos, del valor de la vida familiar (tan probada por la mentalidad de este mundo consumista), de la importancia de (con la ayuda de Dios) mantener la armonía familiar y su unidad en el amor.

Este 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, será también el último día del año de consagrado a San José. Aprovechemos, mientras aún hay tiempo, de este inmenso don de las indulgencias plenarias que nos ofrece la Santa Iglesia Católica.

Sepan, como les sigo repitiendo, que todos los días, frente al Santísimo Sacramento expuesto, durante la Santa Misa o rezando el Santo Rosario, todos nosotros, misioneros, niños y adultos, rezamos por ustedes y por sus intenciones. Ustedes forman parte de nuestra gran familia de los MSP.

En nombre de la Sagrada Familia de Nazaret, en nombre del Niño Jesús, reciban, ustedes y sus familias y colaboradores, mi bendición acompañada de las gracias que necesiten.

Les deseo una Feliz Navidad y un Santo Año Nuevo.



*P. Álvaro de María, msp  
Vicario General de los MSP.*

---

**Para aquellos que puedan estar interesados en enviarnos un donativo o realizar una domiciliación bancaria a nuestro favor (mensual, bimensual, trimestral, anual...) nuestro número de cuenta en España es:**

**ES93 - 2048 - 3068 - 68 - 3010022232**

(IBAN) (entidad) (oficina) (dígito control) (número de cuenta)

**Cuenta a nombre de "OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI" (Los Siervos de los Pobres)**

**LIBERBANK (sucursal de Ajofrín - Toledo)**

Desde enero 2021 en nuestra pagina web será activo el servicio de donaciones on-line también por paypal

**Les agradecemos por su ayuda reenviando esta carta y el video que la acompaña a las personas que vean por conveniente, colaborando así también con nosotros en su difusión.**

**RECORDAMOS QUE ESTA CARTA NO ES COMERCIAL, ES MISIONERA.**